

## COMENTARIO AL LIBRO DE DON JOSÉ LÓPEZ YEPES «LOS CAMINOS DE LA INFORMACIÓN»

FERNANDO RAMOS SIMÓN

*Los caminos de la información*, por JOSÉ LÓPEZ YEPES, Ed. Fragua, 1997, 350 pp.

El profesor López Yepes vuelve a adoptar una metáfora viajera con esta obra titulada *Los caminos de la información*, en la que pretende desbrozar la cada vez más poblada selva de fuentes de información. La figura de dicción se atenúa por cuanto una de las vías recomendadas por López Yepes para la búsqueda son las autopistas de información que más que fuentes son océanos de información. En efecto, si en *La aventura de la investigación científica* (Madrid, Ed. Síntesis, 1995) había puesto en manos de los jóvenes investigadores de las Ciencias de la Información una brújula para iniciar la andadura por ese campo del conocimiento, en *Los caminos...* nos ofrece a todos un auténtico mapa para culminar con éxito la empresa.

En *Los caminos...* el propósito está bien claro: ayudar a diseñar un centro de documentación personal o, dicho de un modo más genérico, aprender a organizar la información y documentación que nos rodea, ya sea en soporte escrito o informático. Labor tan difícil que el autor nos aconseja desde el principio que completemos las fuentes de acuerdo con las propias necesidades, tanto en la documentación tradicional como en la digital.

Hechas estas apreciaciones iniciales, nada impide que abordemos el contenido del libro como un viaje, a una velocidad que dependerá de la preparación previa del piloto, el lector. En el recorrido por el libro, los 57 cuadros sirven a modo de tablero de a bordo, en donde controlar el camino recorrido y analizar cada etapa del viaje. Por ejemplo, en el primer cua-

dro encontramos el esquema básico de la documentación personal, dividido en tres apartados: causa, contenido e instrumentos.

De los seis capítulos del libro, pasados los dos primeros («En la órbita de la documentación personal» y «A la búsqueda de la información»), los cuatro últimos llevan títulos indicativos, instrumentales, de guía en la que poder encontrar la fuente donde saciar los apetitos de información, veamos cada apartado.

«Cómo obtener y utilizar la información procedente de las personas. Las fuentes personales»: En esta etapa el lector se introduce en las fuentes de información personal, los colegios invisibles, las sociedades científicas y los grupos de noticias (newsgroups) nueva forma de relación entre los científicos, paralela al correo electrónico, que ha crecido al ritmo de las redes de telecomunicaciones. Los tableros de a bordo le servirán para no despistarse en el recorrido: Fuentes primarias (biografías, autobiografías, diarios...) y fuentes secundarias (enciclopedias, diccionarios, catálogos...).

«Cómo buscar y utilizar la información procedente de los documentos: Las fuentes bibliográficas»: De la informalidad y cierta aleatoriedad que caracteriza la información de raíz personal, en el capítulo cuatro nos introducimos en las fuentes bibliográficas.

Las fuentes primarias el autor las clasifica en los siguientes apartados:

- Diccionarios
- Anuarios
- Enciclopedias
- Directorios
- Guías
- Atlas
- Cronologías y almanaques
- Bases de datos
- Repertorios legislativos, estadísticos y de normas y patentes

El repertorio de fuentes secundarias es también amplísimo, yendo desde los tradicionales repertorios bibliográficos hasta los catálogos de servicios accesibles por Internet. La panoplia de fuentes tanto primarias como secundarias es muy amplia, tanto en la relación de las mismas como en la aportación de muestras y ejemplos, no en vano el capítulo representa casi una tercera parte de las páginas del libro.

«Cómo obtener y utilizar la información procedente de las instituciones documentales: Archivos, bibliotecas y centros de documentación»: El ca-

pítulo quinto reproduce el esquema del capítulo anterior, pero en lugar de centrarse en las fuentes, lo hace en las instituciones documentales, abordadas mediante la división tradicional de archivos, bibliotecas y centros de documentación, calificando a éste de “paradigma de los sistemas de información”. En él destacan la idea de centro, esto es, coordinación y centralización; y la idea de documentación en su significación de función de informar, frente a acopio o custodia de materiales. A partir de esas notas el centro se convierte en una oficina de información a los usuarios, mediante el uso de fuentes convencionales o electrónicas para servir al usuario la información del modo más personalizado posible.

«Cómo se organiza la información: El centro de documentación»: Por último, el capítulo sexto aborda la situación en la que nos encontramos después del camino, es decir, qué y cómo hacer con la información recopilada. “El centro de documentación que pretendemos organizar será el lugar de recopilación de información donde ésta se transforme en producto nuevo listo para usar”. De tal modo que la información que maneje el centro podríamos reducirla a cuatro tipos:

- Referencial o bibliográfica: Listas de documentos
- Texto completo
- Cuantitativa: Datos numéricos o estadísticos
- Factual: biografías, clientes, agencias, etc.

No falta el diseño del centro de documentación, estructurado en torno a las tres cuestiones fundamentales:

- La fijación de objetivos
- El análisis o tratamiento de los documentos
- Difusión de información

Se completa el capítulo con un repaso a los diferentes tipos de fichas catalográficas, a las que sigue la estructura de la clasificación decimal universal, así como unas pinceladas introductorias a la indización y al resumen documental. Por último, como novedad en este tipo de trabajos, se incluye el diseño de las bases de datos documentales adecuadas para la recopilación y archivos de los diferentes tipos de información.

El libro concluye con el fin último de la actividad documental: la difusión de la información que en el ámbito personal al que se ciñe el libre se reconduce a:

- a) Obtener una información puntual y obtener documentos concretos
- a) Elaborar un repertorio bibliográfico

Al final, una recomendación: El ciudadano organizador de su propia información habrá de adaptar sus necesidades a las tecnologías de la información y aprovecharse de ellas. Entre estos nuevos retos de las fuentes de información el profesor López Yepes señala una que es una preocupación constante en esta obra: INTERNET, tanto que a reseñar sus fuentes más importantes dedica 35 páginas de anexos. Deseamos al libro un feliz viaje por los caminos de la información y de la documentación.